

La Homoparentalidad y la opinión científica.

Durante los últimos años han surgido numerosas evidencias en el campo de la psicología clínica y de las ciencias sociales refutando la idea de que tanto la crianza como el desarrollo futuro de los hijos en el seno de familias homoparentales generan algún desequilibrio y/o desventaja respecto de sus contrapartes criados dentro de una familia heterosexual. La apertura del debate se hace necesaria frente a este y otros temas para recoger una mayor amplitud de miradas y reconocer la pluralidad de nuestras sociedades actuales y otorgar un reconocimiento e igualdad de derechos a los ciudadanos de la diversidad sexual.

Posturas tradicionales

En gran parte de las sociedades de Occidente sigue prevaleciendo un concepto rígido respecto de la familia. Parte de estos conceptos provienen en gran medida de la influencia en la sociedad de las religiones Judeocristianas en Occidente y en las políticas de Estado de numerosos países. Este esquema de familia particular es defendido dentro de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, donde se nombra a la familia como una institución a proteger [1].

En las últimas décadas las estructuras familiares han experimentado una diversificación y han sido objeto de estudio, entre ellos Fernando Pliego [2], el cual encontró que de un total de 331 estudios usados para su investigación en 227 de ellos aparece el término estructura familiar. Este concepto se ha expandido señala Pliego y dentro de este los aspectos fundamentales que componen dicha estructura se cuentan: quién la encabeza (biparentalidad u monoparentalidad), marco de regulación (casados u convivientes), vínculo de quiénes la encabezan, vínculos de consanguinidad (con la siguiente generación) y relación con las demás personas del hogar. En el marco de esta tesis, Childs Trends – Organización no gubernamental a cargo de la investigación para el buen desarrollo de los niños y al desarrollo de políticas públicas de EE.UU. – afirma que la estructura familiar (FSS) es importante para los hijos y dentro de ellas la mejor es la encabezada por los padres biológicos. [3]

Dentro de las FSS es necesario incorporar la aparición de estructuras homoparentales ampliando la cobertura de los derechos a todas las parejas. Cabe destacar que actualmente son sólo 16 países en el mundo que reconocen el matrimonio entre parejas del mismo sexo y quince de estos admiten la adopción conjunta para parejas homosexuales.

Antecedentes Legales: EE.UU

En el año 2005 la Asociación Norteamericana de Psicología (APA) emitió un informe en el cual concluía que no existían diferencias significativas entre la crianza de los hijos por parte de parejas homosexuales respecto de las parejas heterosexuales [4]. Han sido numerosas las voces que han disentido de esta postura, trasladando el debate del campo de las ciencias sociales llevándolo al plano legislativo.

En Estados Unidos en los últimos años dos casos han sido hitos en esta materia: EE.UU vs Windsor y Perry vs Hollingsworth, donde la Corte Suprema de los EE.UU declaró inconstitucional la sección 3 de la Ley de Defensa del Matrimonio (DOMA) en el primero, la que define el matrimonio a nivel federal entre un hombre y una mujer y, se rechazó considerar la Propuesta 8 para el estado de California en el segundo caso que impedía a las parejas gays contraer matrimonio.

En ambos caso los argumentos presentados buscaban extenderse desde el matrimonio de parejas del mismo sexo y contraponerse a los argumentos emitidos por la APA en relación a la crianza de los hijos en hogares homoparentales sosteniendo que: “los niños crecen mejor con padres de sexos opuestos que con ambos padres del mismo sexo”. [5]

La crianza de los hijos y la estabilidad familiar.

La discusión referida a si la formación de los hijos es más o menos propicia dentro de parejas del mismo o de distinto sexo ha sido un tema de intenso intercambio intelectual. Lo que señala un amplio número de investigadores de las ciencias sociales en la actualidad es que no existe una desventaja o diferencia estadística significativa respecto de la orientación sexual de los padres en el desarrollo de los hijos. [6]

Pliego afirma que quienes crecen en un hogar con uno solo de los padres biológicos están en desventaja promedio respecto de aquellos que crecen con ambos padres [7]. Asimismo, Mark Regnerus, investigador del Departamento de Sociología y Centro de Estudios de Población de la Universidad de Texas presenta en su trabajo –estudio transversal- las Nuevas Estructuras Familiares (NFSS) una evidencia sobre la diferencia entre los hijos de un padre/madre homosexual con los hijos de padres biológicos casados e indaga sobre el nexo entre la relación biológica y sexo de los padres en el desarrollo de los hijos en variables como: consumo de drogas, abuso sexual, criminalidad y nivel de educación alcanzado. Para ello identificó las diferencias promedio entre los hijos de las FSS estudiadas utilizando para dicho fin ajustes para variables como edad, género, raza o grupo étnico, nivel de educación de la madre, nivel de ingresos del hogar, maltrato verbal por parte de compañeros y aceptación de la homosexualidad en la legislación de la comunidad de origen. [8]

En este estudio se comparan a hijos criados en hogares de lo que el investigador considera familias biológicas intactas (FBI) y los criados en hogares de una madre que ha mantenido en algún momento de su vida una relación con una mujer (ML) y se encontraron diferencias estadísticamente significativas en 25 de las 40 variables evaluadas, siendo las más destacadas: la necesidad de asistencia social, abuso sexual, nivel de educación alcanzado, depresión, enfermedades de transmisión sexual (ETS), adicción a drogas, conducta criminal y seguridad en la familia de origen.

En 11 de las variables del NFSS se encontraron diferencias importantes entre los hijos de hogares FBI y los de hogares con un padre que ha sostenido una relación con otro varón (PG) en áreas como: asistencia social, pensamientos suicidas, depresión, ETS, abuso sexual, calidad de las relaciones con sus pares, seguridad en la familia de origen y conducta criminal.

Es importante señalar que de acuerdo a la misma descripción del estudio, el tipo de hogar homosexual abordado por el proyecto NFSS no fue abordado de forma mayoritaria, y por tanto los niños que están siendo comparados fueron, en un importante número de casos, concebidos en un hogar heterosexual seguido de un divorcio o separación. El mismo Regnerus destaca que no fue posible comparar a hijos de matrimonios

heterosexuales intactos estables con hijos de parejas del mismo sexo intactas y estables

No obstante, Regnerus destaca que el estudio está basado en un muestreo amplio de la población estadounidense -no incluyendo muestras por conveniencia- y se enfocó en las experiencias de los jóvenes adultos (entre 18 y 39 años) y no en la de sus padres, tanto en sus recuerdos de niñez como en su actual desempeño como adultos jóvenes. En amplias facetas abordadas por dicho estudio las diferencias fueron sustanciales comparativamente respecto de los hijos de padres biológicos, siendo los hijos criados en un hogar con una ML quienes reportaron diferencias mayores seguidos por el grupo criados con un PG.

Dentro de las refutaciones que se le imputan a su trabajo se abordan:

1.- Que la “reconstitución” de la vida de los padres y de la niñez de los niños se lleve a cabo a partir de los recuerdos de los hijos, con lo que no se está midiendo directamente los efectos de la crianza, sino más bien posibles asociaciones de la vida de jóvenes-adultos de las personas citadas para este estudio.

2.- El hecho que no se consideren a hijos nacidos dentro de una familia homoparental sino que a los hijos de padres o madres que han mantenido una relación homosexual en algún momento de la niñez de los hijos, pudiendo entonces estos hijos provenir de padres heterosexuales que solo tuvieron una relación homosexual esporádica, o hijos concebidos en una familia homoparental pero con matrimonio fallido, o de madres/padres solteros sin considerar el tiempo efectivo en que estos hijos estuvieron bajo el cuidado de dichos padres mientras estos mantenían una relación y por lo tanto, lo que finalmente el trabajo no está comparando el impacto de ser criado por una pareja homoparental estable frente a una pareja heterosexual, sino más bien se comparan estructuras familiares estables con inestables. [9]

Adicionalmente tanto el Informe de la APA como otros investigadores han evaluado si la relación biológica y género de los padres se asocian con resultados relevantes en lo social, emocional y referente a sus relaciones interpersonales.

Aspectos sociales, emocionales y cognitivos en el desarrollo de los hijos: no se encuentran diferencias entre niños criados por parejas del mismo o distinto sexo.

Los estudios cuantitativos que sostienen la premisa de que los niños son bien criados tanto por parejas del mismo como de distinto sexo se basan en un amplio espectro de estudios sobre el bienestar de los niños que abordan tanto el desempeño académico, desarrollo cognitivo y social, salud psicológica, actividad sexual temprana y abuso de sustancias ilícitas.

Evaluando el desempeño académico Daniel Potter, del Instituto Americano de Investigación (AIR), según estudios realizados basados en datos nacionales y longitudinales destaca que no existen diferencias significativas entre los logros académicos de hijos de parejas del mismo sexo e hijos de parejas de sexos opuestos [10]. En la misma línea el estudio de las sociólogas Alicia Fedewa y Teresa Clark encontraron resultados similares usando datos a nivel nacional de niños de primer grado [11] . Asimismo, Michael Rosenfeld del Dpto. de Sociología de la Universidad de Stanford, concluyó que los niños que viven en un hogar con parejas estables del mismo sexo tienen un desempeño escolar normal frente a hijos de parejas del sexo opuesto casadas [12] lo cual es confirmado en el estudio de Douglas W. Allen.[13]

Jennifer Wainright, de la Universidad de Virginia [14] destaca en una de sus investigaciones realizadas a nivel nacional una comparación de los niveles de GPA, o de promedio de calificaciones de la escuela secundaria, en adolescentes que viven con padres del mismo como de distinto sexo sin encontrar mayores diferencias.

Referido al desarrollo cognitivo Justin Lavner, psicólogo clínico de UCLA [15] señala que existen resultados similares en ambos tipos de familias. Manteniendo la misma línea argumental Joseph G. Kosciw y Elizabeth M. Díaz, de la Universidad de Pennsylvania y de Minnesota respectivamente, aseguran que los hijos de padres del mismo sexo presentan un puntaje igual de bueno e incluso en ocasiones mayor que los hijos de padres heterosexuales en numerosos indicadores de logros educacionales y de desarrollo escolar. [16]

En el desenvolvimiento social y su desempeño en los niños criados por parejas tanto del mismo como de distinto sexo sobre datos nacionales representativos no se observan diferencias significativas [17] y, considerando otros ítems como la calidad de las relaciones entre sus pares y amistades son similares para adolescentes criados por parejas del mismo sexo femeninas en comparación con adolescentes criados por parejas de sexos opuestos [18]. Esto se reafirma en la investigación realizada por Fiona Tasker, psicóloga de la Universidad de Gales [19], lo cual conduce a afirmar que el desempeño de los hijos en este ámbito no puede estar basado en la sexualidad de los padres.

En relación a indicadores de salud mental los niveles de autoestima y de depresión en los hijos de parejas del mismo sexo como de sexos opuestos se encuentran en niveles equivalentes [20], y, Loes van Gelderen, académica de la Universidad de Amsterdam concluye que “la descendencia adolescente en familias planificadas de lesbianas no muestran diferencias en la calidad de vida al ser comparadas con grupos marcados de adolescentes criados en familias heterosexuales” [21]. En otros indicadores como la ansiedad o trastornos de déficit atencional entre niños criados por parejas del mismo sexo como aquellos criados por parejas de sexos opuestos la psiquiatra Nanette Gartrell y la académica Henny W. Bos concluyeron que no hay grandes diferencias entre ambos grupos. [22]

En cuanto a la actividad sexual según los resultados encontrados por Patterson y Wainright, tanto los hijos de parejas del mismo sexo como de sexos opuestos muestran proporciones similares de adolescentes en ambos grupos que han tenido una primera relación sexual o relaciones románticas. [23]

También sobre el comportamiento sexual, Nanette Gartrell concluyó en un estudio efectuado a nivel nacional [24] que los jóvenes de 17 años criados por familias de dos madres tenían una edad de iniciación sexual a una edad ligeramente mayor que aquellos hijos de padres de sexos opuestos marcados por un sondeo a nivel nacional. Del mismo modo se indica en el mismo estudio que las probabilidades de tener una enfermedad de transmisión sexual o un embarazo adolescente eran similares. Por otra parte, la misma autora en una investigación paralela [25] sostiene que en

ninguna de las familias del mismo sexo se reportaron casos de abuso sexual por parte de sus padres o cuidadores.

En torno al uso de drogas los resultados son análogos a los analizados en los aspectos anteriores, donde en los hijos de ambos grupos en estudio se encontró que los adolescentes que viven con parejas de mujeres son similares a sus contrapartes en cuanto a la frecuencia y uso de sustancias (marihuana, alcohol, tabaco), y similares resultados se manifiestan en problemas de conducta y comportamiento social agresivo. [26]

Acerca de los roles.

A un lado de los argumentos sobre el desarrollo y crianza de los hijos las posturas contrarias al reconocimiento de los derechos de la homoparentalidad esgrimen como tesis que se hace necesaria la presencia de los padres de sexos opuestos debido a los roles de género que culturalmente se les han asignado, puesto que “la diferenciación biológica en el papel de madres y padres se hace racional para estimular situaciones en las que el niño tiene a cada uno de ellos” [27]. Se sostiene además que “los padres biológicos tiene un participación genética en el éxito de sus hijos” que aquellos como los padres adoptivos y padres del mismo sexo no tienen. [28]

Al respecto de la ligazón genética con la descendencia por parte de parejas del mismo sexo según Gartrell y Bos, en los casos donde existe donación de esperma como en la adopción tanto en los niños criados en familias adoptivas desde la infancia o en aquellos cuyas familias han utilizado técnicas de reproducción asistida tienen un buen desarrollo. [29]

Similar resultado sostiene Brent Miller, psicólogo y académico de la Universidad de Utah, respecto de los niños que han sido adoptados [30], al analizar una muestra a nivel nacional donde encuentran pequeñas diferencias entre niños adoptados y no adoptados, salvo en los casos en que los niños hayan sido adoptados tardíamente durante su infancia. Esto vuelve a dejar de manifiesto que la relación biológica o genética entre los padres y los hijos no tiene injerencia en su desarrollo futuro.

Acerca de los roles que se asignan a las parejas Kristin Anderson, psicóloga, asevera que estos son relativos y que las parejas homoparentales son igualmente capaces en proveer la misma dinámica de

parentela [31]. Bajo la misma óptica, David Popenoe, académico de la Universidad de Rutgers afirma que hay un rango en los estilos de dinámica de parentela [32]. A modo de conclusión en este tópico, y tal como lo sostienen Paul R. Amato y Frieda Fowler, ninguna pareja debe adoptar un estilo particular para lograr un buen desarrollo en los niños. [33]

Extensión de derechos

El consenso de las ciencias sociales es concluyente en señalar en base a la información empírica que no influye en los hijos el hecho de ser criado por hijos de padres del mismo sexo o de sexos opuestos. De este modo los factores decisivos que afectan el bienestar de los hijos son variables familiares y ambientales: los recursos económicos de los padres, calidad de las relaciones entre padres e hijos, la calidad de relaciones entre los padres y ninguno de ellos está relacionado con el sexo o la orientación sexual de los padres. [34]

Para mejorar el bienestar de los hijos se debe promover e incrementar el bienestar de sus familias, lo cual es independiente de la orientación sexual de los padres que las dirijan. Las estructuras familiares se han diversificado extendidamente en los últimos 50 años, y en consecuencia, no existe en la actualidad una estructura familiar rígida y permanente en el tiempo.

La extensión de los derechos del matrimonio y de cohabitación a parejas del mismo sexo sólo podría potenciar y mejorar el bienestar de los niños que crecen en dichas familias, otorgar protección legal y aumentar su estabilidad, los cuales son factores claves para su desarrollo positivo.

Bibliografía.

- [1] *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, art. 16, inc.3: “La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado”.
- [2] Pliego Carrasco, Fernando, *Familias y bienestar en sociedades democráticas. El debate cultural actual México, Porrúa 2012*.
- [3] Anderson More, K. Jekielek, S. y Emig, “Marriage from a Child’s Perspective: How does Family Structure affect children and what can be done about it”, *Research Brief*, Washington D.C (Junio 2002).
- [4] Asociación Psicoanalítica Americana, *Informe: La crianza de padres y madres homosexuales*, Nueva York 2005.
- [5] Brief for Respondent BLAG at 48, *United States v. Windsor*, No. 12-307 (U.S. Jan. 22, 2013).
- [6] Corte Suprema de los EE.UU, Expediente 12-30. Caso: Perry vs Hollingsworth, Expediente 12-144, at 3.
- [7] Pliego Carrasco, Fernando, *Familias.... El debate cultural actual, México, Porrúa 2012*.
- [8] Regnerus, Mark, “How different are the Adult Children of Parents who have Same-sex Relationships? Findings from the New Family Structures Study”, *Social Science Research...*, op. Cit., pp. 752-770.
- [9] Gary J. Gates et al., Letter to the Editor and Advisory Editors of Social Science Research, 41 Social Science Research 1350 (2012).
- [10] Daniel Potter, *Same-Sex Parent Families and Children’s Academic Achievement*, 74 *Journal of Marriage & Family* 556 (2012).
- [11] Alicia L. Fedewa & Teresa P.Clark, *Parent Practices and Home-School Partnerships: A Differential Effect for Children with Same-Sex Coupled Parents?*, 5 *Journal of GLBT Family Studies* 312 (2009).
- [12] Michael J. Rosenfeld, *Nontraditional Families and Childhood Progress Through School*, 47 *Demography* 755 (2010)
- [13] Douglas W. Allen et al, *Nontraditional Families and Childhood Progress Through Drough School: A Comment on Rosenfeld, Demography*, (Nov. 2012), disponible en <http://link.springer.com/article/10.1007/s13524-012-0169-x/fulltexthtml>
- [14] Jennifer L. Wainright et al., *Psychosocial Adjustment, School Outcomes, and Romantic Relationships of Adolescents with Same Sex parents*, 75 *Child Development* 1886 (2004).
- [15] Justin A. Lavner et. Al, *Can Gay and Lesbian Parents Promote Healthy Development in High-Risk Children Adopted from Foster Care?*, 82 *American Journal of Orthopsychiatry* 465 (2012).
- [16] Joseph G. Kosciw & Elizabeth M. Diaz, *Involved, Invisible, Ignored: The Experiences of Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Parents and Their Children in Our Nation’s k-12 Schools*, Gay, Lesbian and Straight Education Network (2008).
- [17] Alicia L. Fedewa & Teresa P.Clark,....., at 312.
- [18] Jennifer L. Wainright & Charlotte J. Patterson, *Peer Relations Among Adolescents with Female Same-Sex Parents*, 44 *Developmental Psychology* 117 (2008).

[19] Fiona Tasker, *Lesbian Mothers, Gay Fathers and their children: A Review*, 26 *Developmental and Behavioral Pediatrics* 224 (2005.)

[20] Jennifer L. Wainright et al. 1886.

[21] Loes van Gelderen et al, *Quality of life of Adolescents Raised from Birth by Lesbian Mothers: The Us National Longitudinal Family Study*, 33, *Journal of Developmental & Behavioral Pediatrics* 1,1 (2012).

[22] Nanette Gartrell & Henny W. Bos, *US National Longitudinal Lesbian Family Study: Psychological Adjustments of 17-Yer-Old Adolescents*, 126 *Pediatrics* 28 (2010) véase tb: Racel H. Farr et. Al, *Parenting and Child Development in Adoptive Families: Does Parental Sexual Orientation Matter?*, 14 *Applied Developmental Science* 164 (2010); Scott Ryan *Parent-Child interaction Styles between Gay and Lesbian Parents and Their Adopted Children*, 3 *Journal of GLBT Family Studies* 105 /2007); Stephen Erich et al., *A comparative Analysis of Adoptive Family Functioning with Gay, Lesbian, and Heterosexual Parents and Their Children*, 1 *Journal of GLBT Family Studies* 43 (2005).

[23] Charlotte J. Patterson & Jennifer L. Wainright, *Adolescents with Same-Sex Parents: Findings from the National Longitudinal Study of Adolescent Health*, in *Adoption By Lesbians and Gay Men, : A New Dimension in Family Diversity* (David M. Brodzinsky & Adam Pertman eds., 2012.

[24] Nanette Gartrell et al, *New Trends in Same-Sex Sexual contact for American Adolescents*, 41 *Archives of Sexual Behavior* 5 (2012)

[25] Nanette Gartrell et al, *Adolescents of the U.S. National Longitudinal Lesbian Family Study: Sexual Orientation, Sexual Behavior, and Sexual Risk Exposure*, 40 *Archives of Sexual Behavior* 1199 (2011).

[26] Jennifer L. Wainright & Charlotte J. Patterson , *Delinquency, Victimization, and Substance Use among Adolescents with Female Same-Sex Parents*, 20 *Journal of Family Psychology* 526 (2006) cents of the U.S. *National Longitudinal Lesbian Family Study: Sexual Orientation, Sexual Behavior, and Sexual Risk Exposure*, 40 *Archives of Sexual Behavior* 1199 (2011) y Gartrel & Bos.

[27] Brief for Respondent BLAG at 48, *United States v. Windsor*, No. 12-307 (U.S. Jan. 22, 2013).

[28] *Id.* at 47.

[29] Nanette Gartrell & Henny W. Bos, *US National Longitudinal Lesbian Family Study: Psychological Adjustments of 17-Yer-Old Adolescents,...*, at 33-4.

[30] Brent Miller et al., *Comparisons of Adopted and Non-Adopted Adolescents In a Large, Nationally Representative Sample*, 71 *Child Development* 1458 (2000).

[31] Kristin Anderson Moore et al., *Marriage from a Child's Perspective: How Can We Do About it?*, *Child Trends Research Brief* 1-2, 6 (2002), <http://www.childtrnds.org/files/marriagerb602.pdf>

[32] David Popenoe, *Life Without Father: Compelling New Evidence the Fatherhood & Marriage Are Indispensable for the Good of Children & Society* 147 (1996).

[33] Paul R. Amato & Frieda Fowler, *Parenting Practices, Child Adjustment, and Family Diversity*, 64 *Journal of Marriage & Family* 703, 714 (2002).

[34] Rand D. Conger et al., *Socioeconomic Status, Family Processes, and Individual Development*, 72 *Journal of Marriage & Family* 685 (2010).